

mal que se le hace si no es para ofrecérselo al Señor y rogarle por el que se lo hizo?

Continué viendo escenas de horror, escenas de pesadilla, manías que dan risa, risas que inspiran compasión inmensa, la vida quimérica de una población cuyas violencias dan miedo y cuya tranquilidad apretuja más el corazón de pena.

—Madre,—le dije a la Superiora,—antes de venir aquí he visitado el Manicomio de hombres; allí he recibido ya bien fuertes impresiones; aquí no puedo más: ¿le parece a usted que para la primera vez es ya bastante?

Al salir le decía:

—¿Cómo pueden ustedes vivir aquí un mes y tantos años? ¿Cómo pueden resistir esto?

Entrábamos entonces en la capilla y señalando al altar donde estaba Jesús en el Sagrario, me dijo:

—Nuestra fortaleza y nuestro refugio están ahí. Dios y el deber nos dan fuerzas. Y así queremos a nuestras enfermas como a hijas nuestras, y, entre ellas, tenemos una alegría y una paz que no nos daría el mundo con todo lo que tiene...

SEVERINO AZNAR.

N. DE LA R.—Pero qué malas son las monjas... y los frailes... y todos esos vampiros del clericalismo que, como acabais de ver, tratan mal a pobres infelices.

¡Abajo el clericalismo! y... ¡arriba el socialismo y el republicanismo y el charlatanismo político! De estos al menos, salen los verdaderos amantes del pueblo que tienen a España, al mundo entero lleno de establecimientos benéficos donde ellos *personalmente prestan sus servicios*; al menos los anticlericales, de cualquier clase que sean alivian al obrero del peso de su trabajo sacándole bonitamente los cuartos del jornal, haciéndose ricos a su costa, y le libran de la opresión clerical amarrándole a sociedades de motín y sitiándole por hambre a él y su familia si no se presta al juego de sus explotadores *sirviendo de carne de cañón*...

¡Cuánta ceguedad... o necesidad!

SECCIÓN AGRICOLA

Fondos de los Sindicatos

Una de las mayores dificultades para la vida de los Sindicatos Agrícolas es la falta de capital social para atender a las necesidades de la entidad, que imprescindiblemente ha de tener gastos, y para hacer a los socios préstamos en condiciones ventajosas.

Esta falta obliga a recurrir a los establecimientos bancarios, que, además de hacer muy difícil la operación por las formalidades que para ello exigen, cobrando interés casi igual al máximo que el Sindicato puede exigir, resulta para éste poco menos que nula la utilidad que de sus préstamos debe reportar. Esta dificultad puede obviarse, a mi juicio, por un medio de fácil ejecución, medio que al mismo tiempo fomentaría el ahorro entre los agremiados. Depositando cada uno en la caja social, al terminar la recolección, una cantidad proporcional a los ingresos que ha tenido, y cuyo minimum habría de fijarse, por ejemplo, el valor de una carga o media de trigo por cada yunta o pareja de labranza, lo que podría entregarse en especie, computándose su valor por

el que se abonaría de rédito al 3 por 100 anual, con la obligación de no retirarlo en el plazo de tres o más años, en pocos la asociación tendría fondos propios, producidos por la diferencia en el rédito del 5 por 100, que ella cobrase a sus prestatarios, y los que depositaron esos fondos insensiblemente se crean un capital del que pasado el plazo dicho disponen libremente. Esto en nada perjudicaría a los depositantes, porque prácticamente todos conocemos que la inmensa mayoría de los labradores lo mismo pasan durante el año con carga más o menos de trigo u otros cereales, y el que hubiera de empeñarse, no sería en menor cantidad aunque no hiciera este sacrificio en favor del Sindicato, siendo seguro que cuando vieran aumentar el capital depositado sentirían el estímulo del ahorro y el deseo de aumentarle más. Para que fácilmente pueda verse la utilidad del medio propuesto, no tenemos más que fijar nuestra atención en lo que ocurre a los que ingresan en una compañía de seguros.

Por la obligación contraída pagan todos los años la prima establecida, aunque por ello dejen de atender a perentorias necesidades, y pasado el tiempo del contrato ponen un capital que en otro caso, seguramente, no habrían ahorrado. Lo mismo ocurriría a los labradores, obrando como queda dicho, dando además vida próspera a los Sindicatos y venciendo una de las mayores dificultades que existen para su formación y formados para su buena marcha.

TABERA.

RELIGION

II.

Se distinguen nuestros tiempos de los precedentes por algo que les da carácter de incredulidad y despreocupación, en cuya *virtud* muchos hombres principalmente pretenden pasar plaza de espíritus fuertes.

No obstante, los más de los que alardean de irreligiosos y despreocupados no pueden alegar otra razón que la sin razón de seguir la corriente, no pocos obligados por falsos o vanos respetos humanos, o del fantasma maldito del «qué dirán», que con fuerza irresistible les hace perder la formalidad y con ella hasta el inapreciable don divino de la fe, en castigo de su prevaricación.

A quienes por tan fútiles como vanos pretextos con los cuales quieren cohonestar o encubrir su vida licenciosa, que es la verdadera causa de la irreligión, vamos a darles a conocer varios testimonios de hombres a quienes no excederán seguramente en despreocupados; a estos testimonios, aunque carezcan del mérito de la novedad, no les falta suma importancia para el fin que nos proponemos.

Juan Jacobo Rousseau escribió en su «Emilio» estas memorables palabras:

«Confieso que me asombra la majestad de las Escrituras, que la santidad del Evangelio me habla al corazón... Mirad los libros de los filósofos con toda su pompa: cuán pequeños son al lado de éste!... ¿Cómo es posible que sea obra de los hombres un libro tan sublime y al mismo tiempo tan sencillo? ¿Que no sea más que un

hombre aquel cuya historia nos refiere?... Los hechos de Sócrates, que nadie pone en duda, están mucho menos atestiguados que los de Jesucristo. Por demás sería evitar la dificultad y no darle solución; sería mucho más incomprensible que algunos hombres se hubieran puesto de acuerdo para formar este libro, que el que uno solo haya prestado materia para que se escriba... Y el Evangelio tiene unos caracteres de verdad tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor sería objeto de asombro y maravilla con más fundamento que el héroe.»

El mismo Rousseau añade:

«Huid de aquellos que, so color de explicar la naturaleza, siembran en el corazón doctrinas desoladoras... Echando por tierra, destruyendo y hollando cuanto hay respetable entre los hombres, arrebatan al afligido el postrer consuelo en su desdicha, rompen el único freno que podía sujetar las pasiones del poderoso y del opulento; arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del delito, la esperanza de la virtud; y todavía se glorían de ser los bienhechores del género humano. Nunca la verdad, (*nos dicen*) es nociva a los hombres. Así lo creo, y a mi entender es una prueba de que lo que enseñan no es la verdad...»

EL ABUELO

Anda, niño hermoso,—prosigue tus juegos. forma tus soldados,—tíralos al suelo; después los recoges,—los formas de nuevo.... ¡Oh, quién fuera joven!—¡Quién no fuera viejo! ¿Qué quieres ser hombre?—¡Cállate, tontuelo! Serás feliz, mientras—seas tan pequeño. Mientras tu cabeza—cubra ese cabello anillado y blanco,—sé feliz, que luego vendrán las desgracias—a ponerte serio. Pero en tanto ríe,—vive satisfecho, coge mariposas,—corre por los huertos, corre, mientras tanto—te mira tu abuelo, y al mirarte evoca —lejanos recuerdos de su bella infancia.—de días que fueron... Tú que estás en ella,—vive sin recelo. Hoy sueña con lindos—paisajes de ensueño, jardines y bosques,—palacios egregios... Y allá en la alborada,—cuando los jilgueros tan alegres canten,—sigue con tu ensueño. Yo no sueño nada—porque soy muy viejo y aquí en mi cabeza—es ya niobe el pelo... Cuando tú seas hombre,—tal vez yo haya

(muerto, Dices de ser grande—¿Ser grande? ¡Tontuelo!... Mas no te entristezcas,—prosigue tu juego forma tus soldados,—tíralos al suelo, coge mariposas,—corre por los huertos; corre, mientras tanto—te mira tu abuelo que disfruta, sólo—si te ve contento.

JOSÉ MARIA SAPIÑA.

GRACIAS

Se las damos al Monte de Piedad por la elegantísima invitación con que ha tenido a bien obsequiarnos para el acto que en otro lugar de este número mencionamos, y por el escudo, distintivo, y moneda conmemorativa, trabajos artísticos y valiosos, que en sus correspondientes estuches nos fueron también remitidos.

Vox populi

Preparado estaba para escribir algo acerca del gran acontecimiento de la semana, en esta villa, la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra, con asistencia de S. M. el Rey, para el magnífico edificio que ha de ser Monte de Piedad, Caja de Ahorros y Gota de leche, cuando el charlar de dos mujeres, al pie de mi ventana, que estaban tratando del mismo asunto, me dió, con solo copiar su diálogo, el trabajo hecho.

—Oye, María, me dijo la Nicasia que tú tenías de esas postales que regala el Monte de Piedad con el nuevo edificio para el que pusieron el otro día la primera piedra.

—La pusieron SS. MM., nada menos, y qué elegante estaba todo aquello: jardines y tribunas y arcos con iluminación y escudos y...

—Ya lo se ¿crees que no lo ví? y buenos emburrones que llevé por curiosa ¡yo que no estoy para tales tratos!

—¡Es verdad, mi alma, vaya por Dios, qué cargada de familia te vas a ver!

—Qué vamos a hacerle; paciencia y a luchar; la vida es así. Entonces, dime, ¿tienes de esas postales?

—Sí, mujer, sí, las tengo. Toma una.

—Ay, cuánto te lo agradezco, porque voy a ponerla en un marco que me va a hacer mi marido que es carpintero.

—¿Tanto aprecias al Monte de Piedad?

—El ha sido la salvación de mi casa y D. Calisto y todos los empleados que hay en la oficina, que son muy amables.

—¡D. Calisto! No hay otro como él; siempre está discurrendo cosas en bien de los pobres. Ya tú ves, ahora con eso de la primera piedra repartió qué se yo cuántas raciones entre ellos.

—Y buenas raciones; a mí me tocó una, porque como tú sabes con el jornal del mi Ramón no hay ni para apagar del todo el estómago.

—Tienes razón, los jornales andan por los suelos y los alimentos por las nubes. Se vivía antes mejor que ahora.

—Ay, hija, antes había más amor a lo justo, más conciencia y menos ambiciones y menos vicios. Antes con una peseta se hacía más que hoy con cinco.

—Y esas raciones que os dieron ¿de qué eran?

—Pues verás, en una cestina muy curiosa daban, en crudo, medio kilo de habas, una ración de tocino, una morcilla, un chorizo, un panecillo y media botella de vino; esta se la bebió mi Ramón. A mi y a los chicos no nos gusta...

—¡Vaya, vaya!

—Y por añadidura a la mi hermana

que está de criada en casa de unos señores de la calle de San Bernardo le tocaron 10 pesetas en la libreta de ahorros que tiene en el Monte.

—Ah, sí, ya leí que a todas las criadas de servir que tuviesen en el Monte de Piedad libreta con 25 pesetas se les darían 10 más, con motivo de estas fiestas. Y dió también a los Asilos benéficos.

—Siempre, siempre está favoreciendo a los pobres esa Casa.

—Así la florece Dios, que cuanto más da, más gana.

—Como que no lo hacen por especulación sino por caridad.

—Sí, sí, son muy buenos toda esa gente que allí manda.

—Y D. Calisto Rato sobre todo. ¡Tiene una paciencia con los que siempre le estamos importunando con nuestras necesidades!

—Tu dijiste antes que el Monte de Piedad había sido la salvación de tu casa...

—Y lo diré siempre y en todas partes. Me veo en ocasiones en la triste situación de tener que empeñar algo y allí voy donde me tasan lo justo, donde no me explotan como en esas otras casas de empeños que yo me se. Y ocurre muy frecuentemente que el objeto empeñado vuelve gratis a mi poder por donativos de alguna persona piadosa, que hay bastantes en este pueblo. Cuando el reparto de cobertores, el año pasado, a mí me tocó uno ¡qué bien me vino para las pobrecitas criaturas! Y todavía más, el mí Juanín junta a sellos de esas libretas de la Caja de Ahorros. Ya no me echa las perras en golosinas que me hacían luego gastar en aceite de ricino lo que en fuerza de privaciones tenía guardado yo para enredos de la casa... ¿Quieres más? pues oye y guárdame el secreto...

—Como si lo dijese a una tumba.

—...el mi Ramonzuco tiene también su libretilla de la Caja de Ahorros donde va metiendo las perras que antes me timaba del jornal, para fundirlas en el maldito chigre, y que ahora son de *choyucos* que saca por ahí.

—Buenos escándalos daba a la vecindad con sus borracheras! ¡Bien sufrías con él!

—Es que el maldito chigre embrutece a los hombres, los hace peores que bestias. Pero ahora ha cambiado por completo con el afán de ahorrar. Dice él que conviene hacer provisiones para en tiempo de carestía.

—Tiene razón; más vale prevenir que lamentar. Obra cuerdamente.

—Pues y luego cuando llega Reyes y veo a mis pobrecitos hijos saltando de contentos con los juguetes que regala el Monte? ¡Ellos que antes lloraban de envidia porque los Reyes pasaban de largo sin dejarles nada!

—¡Tiene muchas ocurrencias buenas el Monte de Piedad! Tú ya sabes que a las Hermanitas de los Pobres favorece también de vez en cuando; que

socorrió abundantemente a unos naufragos, y que hace otras muchas limosnas que sería prolijo enumerar. Pues verás luego con eso de La Gota de Leche.

—Sí, para los niños escasos de ella o que por necesidad la toman mala. Por eso todos miran a ese verdadero Ayuda del Pobre con una simpatía atroz.

—¿Todos?

—Bueno menos *esos* republicanos del Ayuntamiento que buen chasco dieron al pueblo con sus palos de ciego. ¡Mira tú que no querer perdonar al Monte ni los derechos de edificación!

—Dicen que están escasos de cuartos...

—No debe ser verdad cuando se tiran miles de pesetas en una escuela laica y en llenar la andorga a cuatro paniaguados. Mi Ramón está muy pesaroso de haberlos votado, y como él muchos más.

—Veremos si eso es verdad para estas elecciones que se aproximan.

—¿Mujer, tan burros han de ser los electores que con lo visto y sufrido hasta ahora no habían de desengañarse?

—¿Qué se yo. Los hay tan...

—No ofendas al mío.

—Dios me libre.

—Sea de ello lo que quiera. De seguro que a D. Calisto todos esos *embistes* de algunos concejales de la *cáscara amarga* le tienen muy sin cuidado. Lleva con su corazón generoso la de vencer y vencerá. Y hasta, con el tiempo, se le ha de levantar una estatua.

—No cabe duda. El bien siempre sale triunfante tarde o temprano.

—¡Ay, Santo Dios! el pito de las doce. Voy a echarle la comida a mi marido. Adios, María y gracias por la postal.

—Adios, y que salgas bien de todo.

HOMBRE NECESARIO

Hay un hombre en cada Parroquia que no tiene familia, pero es de la familia de todo el mundo; a quien llaman como testigo, como consejero o como agente de todos los actos más solemnes de la vida; sin él no se puede nacer ni morir; el toma al hombre en el seno de la madre y no le deja hasta el sepulcro; él bendice y consagra la cuna, el lecho conyugal, la tumba y el ataúd; un hombre a quien los niños se acostumbran a querer, venerar y temer: un hombre a quien aún los desconocidos le llaman padre, al pie del cual

LOS CRISTIANOS VAN

a depositar sus secretos más íntimos, y derramar sus lágrimas más secretas; un hombre que es consolador de las miserias del alma y del cuerpo, el intermediario entre la riqueza y la indigencia, que vé al pobre y al rico llamar indistintamente a su puerta, al rico para deponer en sus manos la limosna santa, al pobre para recibirla sin avergonzarse; hombre que sin tener rango social; pertenece a todas las clases; un hombre en fin que

LO SABE TODO

que tiene derecho a decirlo todo, y cuya

palabra cae de arriba sobre los corazones con la autoridad de una misión divina y el imperio de una fe completa. El solo ciudadano que por derecho y por deber, ha de ser indiferente ante las luchas de partido y odios que dividen los hombres; padre común de todos, hombre de amor y de paz; discípulo de Aquél que no quiso verter una gota de sangre para defenderse. ¿Quién es este hombre? Este hombre es el Párroco, que por las razones dichas, se hace acreedor a todo el respeto y veneración.

B. C.

Cosas sencillas imposibles

Si se pregunta a cualquiera si cree que puede permanecer de pie cinco minutos con los ojos vendados y sin mover los pies, seguramente considerará fácil la empresa; pero se le puede apostar a que antes de la mitad de los cinco minutos habrá movido los pies.

Si los ojos están perfectamente vendados, el sujeto sometido a la prueba tendrá que moverse si no quiere caer redondo al suelo.

Otra cosa sencilla, al parecer, pero imposible casi siempre, es juntar las puntas de los dedos índice y anular por encima del dedo corazón y sacar éste sin despegar los otros dos ni ayudarse con los demás.

Colóquese una persona tendida boca arriba, doble una pierna sobre el cuerpo y procure doblar la rodilla.

Por mucho que haga no lo conseguirá, porque ya ha usado los músculos necesarios en la primera acción y parte inferior de la pierna juega con los mismos músculos que mueven la parte superior.

Si se le dice a un fumador si puede fumar un cigarro seguido, sin quitárselo de la boca y dando chupadas consecutivas, reír, probablemente, de la sencillez de la prueba. Pero se le puede apostar impunemente a que no lo hará.

La mitad del cigarro se consume siempre por sí solo, mientras se tiene en los dedos o mientras se deja en el cenicero.

Fumarse un cigarro seguido, sin descansar, es imposible.

Verdades como puños

La Religión, decís, ha dejado de agradar... Soy enteramente de vuestro parecer... y hasta os diré, yendo más lejos que vosotros, que *nunca agradó*.

La Religión no agradó jamás a los *orgullosos*, porque condena el orgullo.

No agradó jamás a los *ambiciosos*, que sacrifican gustosos su conciencia y sus convicciones por un favor, por un empleo, una condecoración u otra cosa.

La Religión no ha agradado nunca a los *ladrones*, a quienes despiadadamente dice que deben restituir; y eso, aunque esos ladrones ocupen altos puestos.

No ha agradado nunca a los *libertinos*, a los impúdicos, a los amigos de diversiones culpables, etc., porque ella (la Religión) no quiere suprimir el sexto y noveno Mandamientos.

No ha agradado nunca a todos aquellos a quienes molesta, y son legión.

Confieso también que la Religión no ha agradado nunca o, si queréis, que ha dejado de agradar a una multitud de *ignorantes* y de *personas seducidas y engañadas*, que no la conocen sino por las columnas de los malos diarios y se forman de ella una idea falsa y una imagen repugnante.

Si los hay a quienes ha cesado de agradar, ¿os gustaría conocer algunos de aquellos a quienes *no ha dejado de agradar*?

¡Pues bien! Nunca dejó de agradar a las almas *honestas*, que no se sienten

molestadas por ninguno de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Agrada siempre a los hombres *inteligentes y rectos*, que buscan la verdad lealmente y desean francamente el bien.

Agrada de un modo particular a las almas las *más nobles*, las *más caritativas*, a las que se *sacrifican* por el bien de los demás:—a las almas que *sufren* y que sienten muy bien la importancia y la vanidad de los consue- los humanos.

Y la Religión agrada siempre más y más a esa multitud de buenas gentes, hasta aquí indiferentes tal vez, pero a quienes lo que está pasando abre los ojos. Comprenden hoy, viendo las acometidas formidables del vicio y del crimen, que la irreligión conduce los pueblos a la ruina. Ven que la enseñanza de la Religión es la única garantía del orden social. Se dan cuenta que la Iglesia es la verdadera escuela de moralidad, de libertad y de justicia, la suprema esperanza del porvenir.

Y en esto están conformes con la historia de todos los países y de todos los tiempos.

Correspondencia administrativa

C. de S. A. Madrid.—Pagó a fin Julio 1913. Sra. D. A. L.—Trevias.—Idem de Septiembre 1913.

Sra. D.^a M. de la E.—Oviedo.—Id. a fin 1913. Sr. D. F. de los R.—Madrid.—Id. id. id.

Sr. D. G. B.—Blimea.—Id. Julio y Agosto 1913.

Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Idem primer semestre 1913.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1876
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN



De doña E. M. B., de esta localidad hemos recibido 25 pesetas, donativo en sufragio de su bondadosa hermana D. M. M. B. que falleció hace poco.

Agradecemos muchísimo este piadoso recuerdo en lo que para nosotros vale y significa, máxime cuando es el primero que recibimos por tal concepto y quiera Dios no sea el último ya que en los desgraciados tiempos que atravesamos la limosna hecha a la Buena Prensa para su vivir digno y constante aleccionando al pueblo en las enseñanzas de Cristo, es la más excelente, como dijo el R. P. Ortiz y como recomienda nuestro Santísimo Padre Pío X.

Dios pague, pues, como se merecen a los señores de M. B. esta valiosa ayuda que acaban de prestarnos y, con nosotros, intercedan nuestros religiosos lectores por el alma de la que conocimos modelo de damas católicas en cuyo sufragio se ha hecho la limosna.

B. I. P.